Vida barata

Los graves asuntos que constituyen la actualidad argentina, exigen que meditemos con serenidad y reposo sobre las verdaderas causas que obligan al proletariado a aceptar la violencia como recurso de lucha.

Hay que ir a esas causas con espíritu franco, abarcarlas en todo su significado y hacer, si es posible, de todas ellas, una causa o motivo matriz de la situación anormal porque atraviesan las clases trabajadoras.

A nuestro juicio es practicable la tarea de simplificar los problemas y reducirlos a uno sólo.

Si el pueblo se agita, clama y resuelve sus protestas periódicas en crisis violentas como la que han aprovechado los elementos sediciosos de la sociedad para alterar el orden y embarcarse en una empresa descabellada, es porque el pueblo está mal y son cada vez mayores las dificultades con que lucha para subvenir a las necesidades materiales de la vida.

Dirán los economistas, y acaso lo hayamos dicho nosotros mismos, que esas dificultades emergen de situaciones externas que el país no ha hecho más que recibir como legados fatales.

Pero, ¿es cierto, que sólo a la guerra debemos atribuir el ambiente de asfixia que oprime a las clases modestas de la nación?

No. El país, por el órgano de sus administradores oficiales, ha podido prever con tiempo los sucesos del porvenir y procurar, con una acertada política económica, evitar las situaciones de malestar material que han llegado a los deplorables extremos actuales.

Desgraciadamente ha faltado esa política. Esclavos los gobiernos de los compromisos de partido, han pospuesto siempre los intereses menguados de comités a los generales y supremos de la nación, olvidando en las alturas los postulados con que pasearon sus ambiciones por el llano.

Elevados por el pueblo olvidaron invariablemente sus compromisos con el pueblo, cuyas aspiraciones primordiales han podido siempre concretarse en dos palabras vulgares: Vida barata.

¿Y ha sido posible realizar ese deseo? Sí.

La República Argentina es el país proveedor por excelencia de los dos productos que constituyen la base de la despensa universal: el trigo y la carne.

A esos renglones de sus riquezas naturales se han unido pronto otras fuentes de prosperidad nacional cuya potencia bastaba para satisfacer todas las exigencias locales.

Y sin embargo, a medida que el país ha ido desarrollando sus recursos, más precarias le resultaban al pueblo sus condiciones materiales para subsistir.

Este hecho se debe a la falta de un régimen económico encargado de distribuir equitativamente la riqueza pública.

La Argentina ha aumentado antes de tiempo su entidad de nación exportadora, sin observar que su crédito exterior crecía a expensas de sus valores locales. Sacrificando a los factores de su propia existencia, se ha hecho proveedora del mundo, resultando un monstruoso contrasentido, a saber: que lo que su suelo produce vale más aquí que en el extranjero.

En los mercados de Europa, el pan elaborado con trigos argentinos cuesta la tercera parte de lo que paga por él, el consumidor nacional. Y así en esta proporción están todos los demás productos de nuestro suelo.

Los gobiernos carecieron siempre del concepto exacto de las necesidades internas y por ello no han podido aplicar restricciones al comercio que acapara los frutos del país y los vuelca sin tasa ni medida al exterior.

En esa acaparación está todo el secreto de nuestros males.

Las clases pobres no pueden adquirir pan, carne, azúcar, petróleo, etc., artículos que existen en abundancia en el país, porque sobre todo esto domina un audaz monopolio, encareciéndolo hasta elevarlo a las nubes.

No nos sorprendamos, pues, que en esta tierra fértil que brinda generosa el inmenso caudal de sus riquezas, tengamos el problema del proletariado planteándose en términos graves cuando no debiera existir ni siquiera en amago.

En el país del trigo y de la carne, el obrero que percibe elevados jornales, en comparación con el tipo de salarios extranjeros, se muere de hambre, porque esos jornales no le bastan para mantenerse y mantener a su familia. ¡Qué aberración!

Vida barata, es la solución de todos esos problemas que preocupan a los poderes públicos, y éstos pueden arbitrarla con inteligencia y patriotismo, reaccionando de los errores pasados.

DESPUES DE LA REVUELTA

Es de esperar que después de la agitación obrera que ha comprometido la actual existencia democrática del país, el gobierno adquiera la experiencia precisa para prevenirse en contra de nuevas contingencias futuras. El problema obrero es sin duda alguna, uno de los más complicados de la época moderna. No sería aventurarse demasiado, si dijéramos que los gobiernos lo desconocen en su parte esencial o intrínseca. Tiénese entendido, por lo común, que dicho problema comprende únicamente el precio de los salarios y la disminución de horas de trabajo, cuando esas dos cuestiones sólo integran uno de sus aspectos mínimos.

El problema obrero es más que otra cosa un problema de aspiraciones ideológicas; es un problema revolucionario de transformación, determinante de una nueva sociedad y de un nuevo destino. El precio de los sueldos y la disminución de horas de trabajo, constituyen un medio, pero no un fin. Las clases del trabajo, desde hace ya muchísimos años, vienen elaborando una cultura muy distinta a la que trabajan los gobiernos y las clases superiores de la sociedad. Cuentan con una vasta literatura, con una historia del pensamiento escrito y con muchos centenares de periódicos escritos en todos los idiomas. La actividad, más que cultural, ideológica de esas clases, a las que se suman escritores de nervio y pensadores de mérito, no tiene comparación en la historia. Mucho más de medio siglo hace que el obrero discute las cuestiones más intrincadas de filosofía social y la posibilidad de llegar a una igualdad de derechos económicos. Su creencia de que es posible la vida basada en el trabajo productivo para todos y en un derecho igual al disfrute de la riqueza, ha llegado a la categoría de un dogma. Ningún gobierno, basado en los medios legislativos conocidos, puede ni podrá nunca contrarrestar esa conciencia hecha y de aspiraciones acabadas, de las clases obreras y menesterosas. Se trata de una cultura que no puede destruirse sino por medio de otra cultura más acertada y superior. Y es esta cultura la que no han empezado a trabajar los gobiernos actuales.

En nuestro país, por ejemplo, se dice que no tienen razón de ser estas agitaciones subversivas, como la que concluye de sofocarse. Y en efecto, no tienen razón de ser, dados sus medios de expansión y sus desenvolvimientos de libre democracia. Pero adviértase que la cultura ideológica de las grandes masas obreras, va en contra de todos los regímenes constituídos, ora se trate de democracias libres o de autocracias tiranas. El proletariado no acepta gobierno alguno, como no se base en su propia dictadura, y esto para asegurar—es su creencia—el bienestar y la felicidad de todos los hombres. De aquí que los movimientos del proletariado, aunque apoyados en mejoras inmediatas de sueldo, tengan por fin el total derrocamiento de los regímenes actuales. El fenómeno revolucionario es universal; se produce en las democracias americanas y en las monarquías europeas, se produce en todas partes. Y aquí y en todo el mundo, esa creencia del proletariado que es una cultura robustamente afirmada, sólo puede contrarrestarse por medio de otra cultura, que no excluya su bienestar posible, que se preocupe franca y abiertamente de esas necesidades y al mismo tiempo lleve la discusión de los problemas humanos universales a sus propios centros.

Pensar y hacer otra cosa, es perder el tiempo sin ningún resultado positivo.

El gobierno provincial ante los sucesos

Las situaciones difíciles son piedras de toque para probar el quilate de los gobiernos.

Al del señor Lehmann, caído por sus desaciertos y por su falta de mentalidad, en autoridad de cosa juzgada, pudo redimirlo en parte una gestión patriótica y levantada en estos momentos graves en que corren peligro los intereses generales de la provincia.

Desde antes de producirse los acontecimientos de Buenos Aires, que tanta trascendencia pudieron tener, la provincia pasa por momentos críticos que el Ejecutivo no ha encarado formalmente.

Su intervención tardía y formulista en las huelgas agrarias del sur, resultó de todo punto de vista ineficaz. Nada arregló, ni nada bueno propició siquiera, porque el representante oficial, pasó por aquellas regiones conturbadas como una maleta por París.

Tenemos ahora a la agricultura santafecina padeciendo perjuicios incalculables, debido a las informalidades de un trust bolsero, que no remite a los colonos los envases para que los colonos puedan trillar sus cereales.

De un confín al otro de la provincia sólo se oye un clamor contra ese sindicato, que compromete con sus irregulares procedimientos la existencia de las cosechas. Estas corren riesgo de perderse. ¿Y qué ha hecho el gobierno del señor Lehmann?

Elevar una nota, formulista también, al gobierno nacional, pidiéndole que hiciera cesar los abusos del trust, y callarse luego, dando por terminado su cometido.

¿No pudo hacer otra cosa el Ejecutivo? Sus deberes no lo obligaban hasta adquirir, en caso necesario, por su cuenta, los envases para ir distribuyéndolos a los agricultores, muchos de los cuales habrían adelantado el dinero para esa operación en la parte que les correspondía? Pero el gobierno que tiene un consultorio de agronomía, no ha ocurrido en consulta a esa rama de la administración, poniendo a contribución las luces del titular.

Lo ha considerado perfectamente inútil. ¿Por qué?

Los colonos son resortes de la máquina fiscal y nada más; y de algún modo se han de arreglar para obtener las bolsas que necesitan.

La incuria oficial carece de atenuantes, en estos asuntos; pero la inacción y la ausencia de criterio del gobernador y sus ministros resaltan con caracteres típicos, bajo el actual momento de subversión del orden, cuyas consecuencias han alcanzado a Santa Fe, donde hay huelgas de todos los matices.

El gobernador y sus colaboradores viajan del departamento de policía a la casa de gobierno, y en estas idas y venidas invierten su tiempo sin producir una resolución que revele su dominio de los conflictos.

Todo esto, mirado sin pasión alguna, resulta sencillamente deplorable y lastimoso, porque da la idea del pobrísimo valor de las entidades en las que reside el poder de la provincia, bajo una situación tan delicada como la que afrontamos.

Vano sería indicar al jefe del gobierno la conveniencia de atraer hacia sí los elementos ilustrados y eficientes que podrían tonificarlo con su consejo y señalarle orientaciones para una gestión útil. El señor Lehmann, sólo puede obrar en consulta con su círculo pequeño y retardatario, que acabará por lograr su total desprestigio.

———(o)———

La selección inmigratoria

Cada vez que el país es convulsionado por los conatos de huelgas revolucionarias que se vienen sucediendo de tiempo en tiempo, se clama por la selección del inmigrante. Pero no se dice de qué manera sería factible esa selección, ni cuáles elementos es necesario sindicar como peligrosos o perturbadores del orden establecido.

Aquí se nos presenta una cuestión dificilísima de llevar a la práctica por tratarse, naturalmente, de un factor de pensamiento. Entre las masas obreras que llegan a nuestras playas, procedentes de todos los países del mundo, no es tan fácil distinguir de entre ellos, quiénes son los sindicalistas, los socialistas o los anarquistas. Y son estos tres tipos de luchadores sociales, que sea dicho entre paréntesis, forman el noventa por ciento del proletariado universal, los promotores de las huelgas y los que persiguen en los órdenes de la civilización económica, totales emancipaciones.

Ahora bien: ¿Cómo haría el gobierno para seleccionar la inmigración cuando la casi totalidad de las clases obreras contemporáneas son agitadoras? He aquí algo imposible. Pueden seleccionar a determinados elementos que de sus respectivos países vengan sindicados como revolucionarios, pero esto significa bien poco.

En la inmigración no radica el mal ciertamente; el mal es de la época es un mal ideológico o de cultura. En nuestro país podrían atenuarse las convulsiones obreras por medio de un plan económico de legislación que diera facilidades de trabajo a todo hombre trabajador y luego por medio de una cultura superior. Por el primer procedimiento se contrarrestaría la pobreza colectiva e individual y por el segundo haríase que las ideas en boga del proletariado moderno, evolucionaran hacia otros planos de civilización.

De otra manera, bien poco puede hacerse en contra de las agitaciones obreras, tanto menos cuanto que se hallan apoyadas sobre el espíritu fácil de una ideología social que es a su vez un convencimiento concluyente y categórico.

De Santa Fe

La huelga de obreros marítimos — Persiste el movimiento — No hay novedades en el puerto — Mas tripulantes desembarcados — Las gestiones de arreglo y posible solución de la huelga — En la Federación — Diversas noticias.

Puede decirse que la huelga de los obreros marítimos continúa en el mismo estado en esta ciudad.

Los trabajadores, como dijimos ayer, continúan dispuestos a seguir firmes hasta que la Federación Obrera marítima de Buenos Aires obtenga las mejoras que han pedido y los armadores dispuestos a continuar en su actitud y tomar nuevo personal, si así lo resuelve el Centro de Cabotaje Nacional. Por momentos, sobre esto, esperan noticias de sus agentes marítimos en la capital federal.

Las casas que están afiliadas al Centro de Cabotaje Argentino, son: Nicolás Mihanovich, Compañía Argentina de Navegación, Sociedad Anónima de Navegación Sud Atlántica, Domingo Barthe (S. A.), Pedro Stobal, Domingo Davi de Antonio Carbone, Amadeo F. Núñez, Compañía Argentina de lanchas, Carlos Sarsotti y Angel Cassanello y Cía.

Durante el día de ayer no ha ocurrido ninguna novedad en el puerto. Entró y salió con destino a Paraná, la lancha "M. O. P. N.o 11" del ministerio de obras públicas llevando correspondencia.

Los estivadores son los únicos que continúan trabajando.

El agente marítimo Miguel Estrada desembarcó ayer a los tripulantes de sus embarcaciones en vista de que se negaron a continuar trabajando.

Habiendo circulado la versión que aseguraba que posiblemente mañana quedaría solucionado el conflicto, nos entrevistamos con el armador señor Sarsotti, a quien pedimos informes, manifestándonos que no había nada de cierto, que la huelga continuaba y que esperaba noticias de sus agentes en Buenos Aires de donde dependía el arreglo, que lo que resolviera el Centro de Cabotaje Nacional, sería acatado por los armadores de Santa Fe, y que de las gestiones de arreglo que en aquella capital se hacen, no tenía ninguna información de sus agentes. Igual cosa se nos informó en la agencia marítima de los señores Cassanello y Cía., diciéndosenos que los buques continuaban amarrados y la huelga en el mismo estado.

Otras informaciones que se nos suministró ayer tarde, aseguran que hoy trabajarán en el puerto las tripulaciones que pertenecen a las embarcaciones de la Compañía Alemana; F. C. Sud; Compañía de Carbón A. D. K., y Sociedad Arenera El Vizcaíno.

Todas estas casas, a estar a los informes que se nos suministró, han aceptado el pliego de condiciones de los marítimos en Buenos Aires.

—La Federación celebró asamblea ayer, a las 4 de la tarde en su local de la calle Rioja. Se pronunciaron discursos vivando á la huelga.

—La autoridad marítima ejerce severa vigilancia, y su personal permanece acuartelado.

DIVERSAS INFORMACIONES

Durante el día de ayer no se han producido acontecimientos de importancia en nuestra capital.

La huelga de los ferroviarios del F. C. Central Norte y Central Argentino continúa en el mismo estado. Hoy correrá un tren del Central Argentino, que partirá de Santa Fe, posiblemente por la mañana, llevando carga y pasajeros para Irigoyen, Rosario y Buenos Aires.

Patrullas callejeras

En toda la ciudad, aun en los barrios más apartados, patrullas del escuadrón de seguridad, ejercen durante la noche una severa vigilancia, deteniendo a todo individuo sospechoso.

Esta vigilancia se ha extremado en los alrededores del puerto y demás dependencias de la administración provincial.

Por las casas municipales

La vigilancia nocturna que se ejerce en la usina municipal, mercados y maestranza, continúa siendo rigurosa. Grupos de empleados comunales, armados a máuser, vigilan, no dejando llegar a persona alguna, pasada las diez de la noche, principalmente en la usina.

En la policía

Prosigue el acuartelamiento. El jefe de policía, su secretario y demás personal permanecen en su despacho hasta más de las doce de la noche, recibiendo informes de las comisarías seccionales.

En la ciudad todo está tranquilo, y las medidas que se han tomado son de precaución, bien explicables y justificadas, por cierto, ante los sucesos desarrollados en Buenos Aires.

La guardia cívica

A fin de facilitarle la tarea a los ciudadanos deseosos de formar en la guardia cívica que se está constituyendo, se ha resuelto habilitar para el caso a todas las comisarías. De consiguiente, los que aspiren a formar en las filas de la nueva institución, pueden inscribirse en la comisaría de su radio.

Hasta las nueve de la noche de ayer, en el registro abierto en la comisaría de la sección 2.a, se habían inscripto 98 ciudadanos, que han ofrecido su concurso a las autoridades, para coadyuvar al mantenimiento del orden en caso de que fuese necesario.

En el registro abierto en el parque escolar, y en la reunión efectuada ayer tarde, se anotaron 118 ciudadanos, todos vecinos de esta ciudad y que hacen un total de 216.

Extremada vigilancia

Sería necesario que la policía y los encargados de guardar los sitios de algún peligro, se comportaran de otra manera con el público, de como lo vienen haciendo. Es lógico que no se deje a nadie que se estacione en tales puntos, pero no lo es menos que al dirigirse a las personas que lo ignoran y que van con el propósito de tomar un poco de aire, lo hagan en forma correcta y culta y no en un lenguaje y en un tono propio de carreteros.

Es bueno que las autoridades superiores hagan esta advertencia a sus subalternos, para evitar altercados comprometedores y posibles confusiones.

En el Central Norte

En la estación del F. C. Central Norte, no ha variado la situación: el paro continúa con la intensidad de los días anteriores.

Ayer volvió a correr el tren a Laguna Paiva, sin ocurrir incidente alguno.

También llegó a la estación local del Central Norte, el tren que se esperaba de Dean Funes, procedente de La Rioja y estaciones intermedias, por las cuales pasó sin novedad.

El personal superior de la estación y la superintendencia, está trabajando activamente en la normalización de los servicios, procurando obtener el suficiente personal de máquinas para hacer correr los trenes de acuerdo con el horario.

Muchos de los que se hallan en huelga han manifestado sus deseos de reanudar el trabajo, siempre que se les den garantías. Y es esto lo que en la superintendencia se está preparando, habiéndose inspeccionado las vías y restablecido las líneas telegráficas donde fueron halladas con desperfectos o deterioros.

Créese que el servicio de trenes será normalizado antes de finalizar la presente semana.

En el F. C. Provincial

La Federación Ferroviaria del F. C. Provincial de Santa Fe, ha pasado una circular a las secciones adheridas consultándolas respecto a la confección y presentación de un pliego de condiciones.

En caso de ser formulado, éste consistiría en varias cláusulas relativas a la readmisión de los que quedaron cesantes a raíz del último conflicto, al cumplimiento de la reglamentación del trabajo, a las jubilaciones, etc., asuntos cuya solución está al alcance de la empresa.

Mientras las seccionales de Vera, San Justo, Pilar, etc., no contesten, tampoco habrá declaración de huelga.

Llegada de correspondencia

A las 11 y 40 de la mañana, por el F. C. Provincial llegaron 188 sacos de correspondencia procedentes del sur y de Buenos Aires. De esos 188 sacos, 15 eran destinados a esta capital, y los restantes a Paraná, al norte de nuestra provincia, a Corrientes y el Chaco.

Se ignora cómo fueron llevados de Buenos Aires al Rosario, suponiéndose haya sido en un tren especial por alguno de los ferrocarriles.

Ayer mismo los 10 sacos destinados a Paraná, salieron en el remolcador del M. O. P., número 11.

Los reservistas del correo

Todos los carteros y empleados de correo y telégrafo a quienes tocábales presentarse al llamado de la clase de 1897, cumplieron la obligación dejando así el servicio. De inmediato, el jefe del 5.o distrito, señor Farías Carpío, ha tratado de reemplazarlos, tanto en esta capital como en la campaña.

En San Cristóbal

De buena fuente se nos informa que en San Cristóbal los huelguistas tenían secuestrados a varios empleados del Central Norte, de los no partidarios de la huelga.

Desde esta capital se ordenó que fuesen libertados por la fuerza, si ésta fuera necesaria.

Se ignora el resultado.

Una información de aquella localidad, ha e a ber que anteanoche l s j... frente de la estación quedaron con ... comunicaciones interrumpidas, desde ... momento a otro, a eso de las 12 de la